



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS
SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.
Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes
Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.

«LA JOUVENCE»
Corsets de luxe
14, MONTERA, 14

ACEITE SUPERIOR
D. H.
MARCA
«EL GALLO»
Para automóviles
y toda clase de motores.



GASOLENO SUPERIOR
F. y P.
MARCA
«EL CLAVILENO»
Para automóviles y toda clase de motores.

Apuratos
Fotográficos
Puerto Sol, 4. Madrid
KODAK
... de Barcelona

GALLETAS OLIBET

Imprenta Artística Sáez Hermanos y C.ª (S. en C.)—Eduardo Benot, 1 y 3.—Teléfono 5.365.

Cajas Regist. adoras **NATIONAL**
Constituye el medio más sencillo y eficaz de administrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Fábricas Borguet
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

PIDANSE EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.ª
ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante
Alicante a Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante a San Vicente.
SALIDAS CADA HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle Explanada a la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros
EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cia.
FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinaria moderna y perfeccionada para trabajar en madera.
UTILES. :-: HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2. — San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

FABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

AUBAN GASQUET
Optico de precisión
Sierpes, 34.-SEVILLA -Teléf. 183

LA RAZÓN

El vencedor de los «taubes» ha conseguido evadirse



El teniente Gilbert, que ha vuelto ya al frente.

[(Véase página 6.)]

SUMARIO

Vamos a presenciar la segunda fase de la guerra, por Coronel Pedro.—El momento de actuar ha llegado, por Teodoro Roosevelt.—De París. Yo que no tengo hijos, á ti que no tienes padre, por M. García Rueda.—Dos meses en Alemania. Cuando se acueste me dará el pantalón y las botas, por Antonio Muñoz.—Jugando en medio de las granadas. ¿La partida continúa?, por Enrique Gómez Carrillo.—Los alemanes tienen el cerebro corrompido, por Armando Palacio Valdés, etc., etc.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX. -- DOUANES

BARCELONA - Plaza del Teatro, 1, 1.º étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France
spécialement pour les tissus

CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES 'MESSAGERIES MARITIMES' de Marseille

CIGARRILLOS BASTOS

PARA CURAR



Toda clase de DOLORES,
NEURALGIAS, GRIPPE,
REUMA, INFLUENZA,
son eficacísimos los

COMPRIMIDOS

RHODINE

(Sté. Usines du RHONE--PARIS)

Tubo de 20 comprimidos Ptas. 1,50

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósito General Limousin Hnos.-Tolosa

Colecciones de "La Razón"

Los que desean tener
una colección de los nú-
meros de **La Razón**,
que han salido en 1915,
pueden comprarla en
esta administración.

Su valor es de ocho pe-
setas, sin encuadernar.



Francisco del Río.
Madrid.-Teléf. 3.500.-Génova, 10

Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIÉ FILS & C.ª

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.177

Agencias en Barcelona y Bilbao.

PETRÓLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.
FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50

AMBROA.--Clarís, 80, Barcelona



SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	EXTRANJERO:
MADRID:	PRÍNCIPE, 14, 1.º IZQDA.	
Semestre..... 3,50 ptas.	Toda la correspondencia al director de	Semestre..... 5,00 ptas.
Año..... 6,50	LA RAZÓN	Año..... 9,50 —
PROVINCIAS:	No se devuelven los originales.	PAGOS ADELANTADOS
Año..... 8,00 —		

CRITICA MILITAR

Vamos á presenciar la segunda fase de la guerra

A pesar de las profecías, pronósticos y juicios de aquel distinguido crítico militar que debe maldecir don Torcuato Luca de Tena por los muchísimos lectores que ha quitado al A B C para llevarlos á otro diario, el ejército ruso no había sido aniquilado. La prueba que ha dado es convincente, y su triunfo ha tenido dos resultados muy diferentes: Ha separado á los ejércitos de los Imperios centrales, y cuentan que ha sido causa de la enfermedad de un crítico militar muy voceado. «Pícara casualidad—decía un observador algo socarrón—; pero ocurrió lo mismo en la época de la batalla del Marne.» «¡Claro—añadía—, como que es muy difícil compaginar los resultados innegables con los juicios apasionados y parciales de todos los días!»

Desde hace unos cuantos meses se notan los resultados de la coordinación de movimientos de los aliados, y llegará pronto el momento en que se vean los efectos de la táctica de Joffre.

Los alemanes, que lo saben, buscan á todo correr un resultado próximo (aunque sea exclusivamente moral) del lado de Verdun, lanzando con verdadero frenesí regimientos tras regimientos al asalto de lomas que cubren materialmente de cadáveres. Pero, por más que hagan, no torcerán el plan de Joffre, que espera con sangre fría á que llegue su hora. Esta se aproxima á pasos quizá acelerados.

Habría llegado cuando haya inferioridad cuantitativa y cualitativa del lado alemán en cuanto á hombres y material. El primer punto está obtenido, el segundo puede estar cercano y, por su parte, los austriacos dicen, estos días, que nada puede resistir al fuego artillero de los rusos.

Estamos examinando ahora el mapa desde el Pink hasta la Bukovina; quizá pronto tengamos que mirando al sur de Sofía, pues el ejército de Salónica puede ser uno de los que obtengan resultados más eficaces, á pesar de la inmovilidad de Rumania, que desearía quizá que le sacasen las castañas del fuego. Y otro punto que pudiera atraer nuestras miradas es la parte del sector francés al norte del Somme, detrás del cual hay un fuerte ejército de millón y medio de ingleses que deben dar y desean dar pruebas de su empuje, de su preparación y de su valor.

De todos modos, los peones están colocándose poco á poco como conviene á los aliados.

Esto no quiere decir que la guerra va á terminar (por desgracia, no lo creo), pero significa que la iniciativa de los movimientos militares ha pasado á manos de los aliados, que los alemanes han llegado al límite de su fuerza ofensiva, y que vamos á presenciar la segunda fase de la contienda: guerra defensiva de los alemanes con probable reducción de frente, y guerra ofensiva coordinada de los aliados.

Como estos últimos han sabido resistir la primera fase de la contienda, á pesar de las enormes ventajas que daba á Alemania su intensa, enorme, completa y cautelosa preparación, no hay duda de que van seguramente á triunfar completamente en esta segunda etapa, porque sus ejércitos son más numerosos y sus países los más ricos; porque producirán más armamento (si no lo producen hoy), y porque es innegable que valen más que sus enemigos en cuanto se refiere á potencialidad anímica y cerebral.

CORONEL PEDRO

El momento de actuar ha llegado

Ha pasado ya la hora de las palabras; el momento de actuar ha llegado. ¿Qué va á hacerse? Tiene que ser un acto que vigorosa y eficazmente desaprobe toda camaradería y amistad con una nación que realiza actos de piratería al por mayor en alta mar. La coacción que nosotros esperamos habrá adoptado el Gobierno de los Estados Unidos cuando la presente edición del *Outlook* llegue á manos de nuestros lectores; es la siguiente:

A esta acción por parte de la Unión se hacen algunas objeciones. Siempre ha acontecido lo mismo, cada vez que la energía ha tenido que sobreponerse á la pusilanimidad.

Mayores debían ser las objeciones á la continuación de la presente inactividad, porque esta última significa la aquiescencia de América á los crímenes y degradaciones por Alemania cometidos.

Nosotros, los americanos, no sabemos quién es el único responsable de estos actos de piratería. Creemos que no es el pueblo alemán, porque no es su manera de proceder; no es esa su característica. Alemania no es una república; su Gobierno no es responsable ante el pueblo, y éste no puede marcarle la ruta que debe seguir. Y, por lo tanto, el país no puede, aunque quisiera, hacer desistir á sus gobernantes del camino emprendido. La palabra y la prensa son libres en América, en Inglaterra; pero no en Alemania.

Y bien sabido es que allí donde las opiniones no pueden exteriorizarse libre y francamente, la opinión pública está muerta; no existe.

Por lo tanto, esta manera de proceder del Gobierno de Berlín no puede achacarse á su pueblo, al que sólo debe mirarse con lástima, acompañada de la esperanza de que algún día se vea libres de tal régimen.

Casi, casi estamos por asegurar que no nos corresponde á nosotros tampoco juzgar estos actos de brutal barbarie, cualquiera que sea quien los haya realizado. El culpable será juzgado por sí mismo. Instante llegará en que la febril agitación de la guerra, que ahora ciega su vista y endurece su corazón, desaparezca para no volver, y los manes de sus víctimas asesinadas, inocentes de toda culpa, le rodearán dejando escuchar sus voces acusatorias. Dejemos, pues, á este moderno Ricardo III entregado á sí mismo para que, como en la célebre tragedia de Shakespeare exclame un día, abrumado por su conciencia:

—¡¡ Muchedumbres, á la barra!!

Y todos á la vez, gritad:

—¡¡ Culpable!! ¡¡ Culpable!!

TEODORO ROOSEVELT

DE PARÍS

**«Yo, que no tengo hijos,
á ti, que no tienes padre.»**

BRIEUX

Hermano mío, aquí, junto á este árbol, al pie de ese talud que fué de una trinchera, vino á herirte el plomo homicida. Bien lejos estabas de esperar que fuera aquí, en este campo de soledad donde vendrías á dormir tu último sueño, ese sueño, ¡ay!, del que nadie despierta y que más de una vez hemos deseado todos en esta vida, como recurso para librarnos de la maldad y de la injusticia.

Cuando hace meses sonó la campana de la patria tocando á rebato no te preguntaste siquiera si iba contigo la llamada. Instintivamente soltaste la esteva del arado y abandonaste la choza que era tu cobijo, sin volver la mirada, sin un pesar, sin una lágrima, sin un beso. ¿Y para qué habías de mirar hacia atrás si no había nada ni nadie que te detuviese, si en aquella choza humilde no quedaba una madre, ni una esposa, ni un hijo, ni en la vega circundante un pedazo de tierra que te perteneciese? Y, sin embargo, partiste á combatir contra el invasor.

Los que combatían á tu lado defendían «su» tierra, «su» casa, «su» familia; encaraban el fusil para defender el pasado, la memoria de los suyos, las cenizas de sus antepasados que dormían en el modesto cementerio de su aldea. Murieron gloriosamente, y la patria, agradecida, venera su memoria. ¿Y tú?

Tú no tenías nada que defender; no poseías un solo pedazo de patria, ni una parcela de tradición, ni un nido de amor. Los otros defendían el pasado; tú defendías un porvenir; ellos fueron heroicos, tú fuiste sublime.

Cuando el huracán cese, parientes y amigos recorrerán los campos buscando el pedazo de tierra donde reposan los seres que les fueron queridos; santas peregrinaciones recorrerán las campiñas, y á través del bosque de cruces que marcará el paso de los bárbaros, su vista ó su corazón sabrá discernir el montículo bajo el cual duerme el amado de su corazón. Y entonces, poco á poco, el cementerio inmenso irá engalanándose de flores y de coronas, y aquí y allá, sobre la tumba de los

Profesores soldados

De los profesores franceses movilizados, 2.700 han encontrado gloriosa muerte en el campo de batalla.

El primer francés que murió en el campo de batalla fué precisamente un profesor, Peugeot, hijo de una institutriz.

Otros 7.800 fueron heridos y han vuelto, en su mayoría al frente. 855 han sido citados en la orden del día y 91 condecorados con la medalla militar.

creyentes, un cura, ó un pastor, ó un rabino, ó un pope, dirá su oración. ¿Y tú? Tú no verás jamás, jamás llegar á nadie. Un pedazo de tierra, una cruz, y por toda plegaria, la queja del viento al cruzar por el bosque de cruces; como homenaje, alguna flor silvestre nacida en tu propio corazón.

Pues bien, hermano mío, yo te prometo que

todos los días, cuando el sol comience á tramontar, vendré fervorosamente á postrarme de hinojos en tu sepultura, y diré á tu memoria la oración de amor que yo, que no tengo hijos, guardo para los hijos que, como tú, no tienen padre.

M. GARCÍA RUEDA

DOS MESES EN ALEMANIA

Cuando se acueste, me dará el pantalón y las botas

«Lo que en otro país cualquiera de los que están en guerra no reviste sino los caracteres de una inspección enojosamente obligatoria, que los funcionarios encargados del servicio tratan de hacer soportable en fuerza de amabilidad, en Alemania degenera en una tal tragedia que nos hace aborrecible el solo recuerdo de esta forma del militarismo de baja estofa, retrocediendo mentalmente de contacto tan repugnante como al de la piel untuosa y fría de un reptil.

...Instalado ahora en uno de los compartimientos del tren, trato de dormir. Pasan monótonas las horas de tan largo viaje, y en Gottmandigen, lugar en donde concluye por este lado la autoridad alemana, descendemos de los vagones para pasar la visita de revisión de pasaportes. Las oficinas se encuentran en unos barracones inmediatos á la estación, y la gente penetra silenciosamente en el mayor de ellos, dividido por un tabique de tablas en una especie de sala de espera, sin bancos ni sillas, y la oficina, propiamente dicha, en donde ocho ó diez soldados y oficiales van haciendo pasar á los viajeros en grupos de dos ó tres. De Berlín á Gottmandigen hemos empleado diez y seis horas; son las dos de la tarde, y como los interrogatorios se eternizan, la gente se impacienta, mas sin atreverse á protestar. Bajo la mirada escrutadora de los soldados que nos guardan en la sala de espera, bayoneta calada, los viajeros presentamos el aspecto de un rebaño amedrantado. Al bajar del tren nos convertimos en una cosa menos preciable á merced de la policía, y la sensación del momentáneo rebajamiento colorea algunas mejillas.

Al fin ha llegado mi turno. Franqueo la puerta, y en el fondo de la oficina descubro al policía soldado que me visó el pasaporte cuando entré en Alemania. Es un joven rollizo que habla el español con voz meliflua y con trazas de peluquero ó de comisionista; en fin, uno de esos espías de infima clase que Alemania tiene por el mundo y que, con el pretexto de aprender el idioma y ganando jornales irrisorios, pasan largos años en tal ó cual país, cuya ruina completa preparan en cuanto á sus medios alcanza.

Me pone algunas dificultades, me pregunta lo que he hecho en Berlín y, por último, con cierto embarazo me dice:

—En España ¿tienen ustedes varios nombre de pila?

—Sí.

—¿Cómo ha dicho usted que se llama?

—Antonio Muñoz.

—¿Nada más?

—José, Mariano, Emilio...

—¿Isaac también?

—No; ese nombre me ha faltado á lista.

—Pero usted debe conocer á Isaac Muñoz, porque escribe también en el *Heraldo*.

—Sí, recuerdo haber visto varios trabajos suyos; pero no sé que haya hecho nada reprochable ni que esté en Alemania. Por lo demás, aunque me llamara Isaac Muñoz, créame, mi amigo, que no habría motivo para que me impidiese continuar el viaje.

Mi buen hombre reflexiona un momento, y en la larga lista de gente peligrosa que vuelve á recorrer con cuidado puedo leer los nombres de no pocos de los literatos españoles que han escrito en favor de los aliados, y en particular en estos últimos tiempos. Sonríe pensando en el recibimiento que se les prepara si les da la idea de venir por aquí, y con una tosecilla discreta le advierto que voy encontrando largo el interrogatorio.

El joven de voz meliflua me pide que le enseñe los papeles que llevo encima. Me los devuelve y me da permiso para continuar el viaje. Desgraciadamente, al registrarse las maletas se encuentran, ¡ay!, los retratos del kaiser y de su hijo reproducidos en tarjetas postales. Un par de guantes forrados completan el funesto hallazgo. El aduanero y el soldado de voz meliflua me encuentran en falta. Los retratos de la familia imperial y los guantes forrados deben ser contrabando de guerra en Alemania. La mitad de los pasajeros se encuentran en el mismo caso que yo, y uno tras otro pasamos á un cuarto destartado, en donde nos dejan desnudos. No me encuentran papel alguno; pero soy demasiado joven, tengo aire de burlarme de ellos y es cosa de dejarme marchar sin que sepan por lo menudo quién soy.

Las quince ó veinte personas detenidas como yo van desapareciendo de los barracones por grupos de dos ó tres, eustodiadas por soldados armados de fusil. Los más viejos quedando á unos metros de la estación; la gente joven, dos ó tres señori-

tas inclusive, subimos en el tren que va hasta Friburgo. De Berlín á Gottmandigen hay diez y seis horas de viaje; de Gottmandigen á Friburgo, unas siete horas. ¡El viaje, pues, no puede ser más fatigoso ni pintoresco! La indignación que siento casi no me deja hablar; pero como no es cosa de lanzarse sobre los soldados que nos acompañan, tomo el partido de permanecer silencioso, preguntándome si repentinamente no se han vuelto locos ó soy yo el que perdió la cabeza.

Al llegar á Friburgo penetro en la oficina de la estación. Los oficiales que se encuentran en ella me preguntan por qué motivo me han detenido, mostrando gran sorpresa cuando les digo que soy periodista español y que nada justifica el atropello.

—Alguien le denunció á usted ó debe ser un error—me responde el que parece el jefe—. Le van á acompañar al hotel, en donde puede cenar y dormir; mañana le interrogará de nuevo el oficial encargado de tales asuntos. Este señor—y me señala á un inspector de la policía secreta—irá con usted al hotel y dormirá en la alcoba inmediata á la suya. Y ahora usted me excusará, pero tengo que decirle una cosa desagradable: es una medida general y obligatoria en nuestro reglamento. Cuando se acueste tendrá la amabilidad de darle al inspector el pantalón y las botas.»

ANTONIO MUÑOZ.

Alemania ha mentido otra vez

En un largo comunicado del Gobierno alemán, fechado el 8 del corriente, á las diez de la mañana, se declara la pérdida de los cruceros Lutzow y Eostok, que por razones de índole militar se había desistido hasta ahora de comunicar, medida que debe ahora relegarse á segundo término, frente á su falsa y tendenciosa interpretación y en defensa contra la propagación de leyendas por parte de los ingleses sobre las espantosas pérdidas alemanas. A primera vista se antoja algo obscuro el verdadero sentido de tales impresiones, que, en vez de contradecir, más bien confirman las pretendidas leyendas inglesas.

El Almirantazgo inglés anunció hace algunos días su creencia de que el Lutzow y el Eostok habían sido destruidos, mas no se atrevió á afirmarlo de un modo categórico por no estar absolutamente seguro del hecho. Algunos periódicos españoles pusieron en duda la veracidad de la afirmación inglesa, atendiendo que expresiones como parece y se cree parecían sugerir la posibilidad de un error. Los hechos muestran ahora el fundamento que aquéllos se dice tenían.

No explica el Gobierno alemán las razones de índole militar que le obligaron á ocultar durante una semana la pérdida de estos dos buques y á no confesar la del Elbing hasta que los supervivientes la hicieron pública en Holanda. Había, sin duda, cierta dificultad en admitir tales pérdidas tras haberse permitido, en un telegrama de

Berlin á Amsterdam, publicado cuatro días antes, no sólo ocultarlas, sino negarlas abiertamente.

«Contra lo que afirma el Almirantazgo inglés—dice el telegrama—, no se perdió buque alguno alemán que no fuese ya mencionado en el primer comunicado oficial.» (Es decir, el Pommern, el Wiesbaden y el Frauenlob.)

Estas flagrantes contradicciones son de tal naturaleza que harán fundadamente dudar de la exactitud general de los comunicados oficiales alemanes, ya que será difícil fiar mucho en sus relatos, tras haberles visto admitir la necesidad de publicar uno completo y falaz, por razones militares.

JUGANDO EN MEDIO DE LAS GRANADAS

¿La partida continúa?

Evocando sus recuerdos personales de la batalla de Iprés, que, según él, ha sido «la más grande de la historia inglesa», Gibbs nos refiere un episodio muy curioso, muy patético y muy significativo.

—Una mañana—nos dice—, los soldados que tenían derecho á pasar el día fuera de las trincheras, descansando en líneas de reserva, organizaron una partida de *foot-ball* en una llanura, al parecer, muy abrigada, á doscientos metros de la primera línea. El coronel del sector había examinado el lugar, y, al marcharse, había dicho: «Aquí pueden ustedes dormir tranquilos.» Después de algunos preparativos minuciosos, el juego empezó á eso de las once, después del almuerzo. A las doce, una bomba cayó en medio del grupo de soldados, hiriendo á uno de ellos.

—¿La partida continúa?—preguntó el herido, antes de marcharse á la ambulancia.

—Sí—contestaron los demás.

—Pues volveré en cuanto me pongan una venda.

Y la partida continuó, y el bombardeo de la llanura también.

—Es una locura—les hice observar.

—Pues márchese usted—exclamó un sargento escocés.

Y mirando con desdén mi traje, agregó:

—Los paisanos no se hallan á gusto en estos lugares.

Naturalmente, me quedé... ¿Qué iba á hacer?... Me quedé resignado á morir, sin dejar de comprender que era idiota quedarme... Después del primer herido, vimos caer á tres muchachos que se disputaban una pelota y que gritaron:

—La partida continúa.

A eso de las tres de la tarde, cuando el coronel, enterado de lo que pasaba, mandó á un ayudante con la orden de retirarnos en el acto de aquel sitio, habíamos perdido más de diez jugadores.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Los alemanes tienen el cerebro corrompido

Un fraile español me decía...—Papas y cardenales paganos.—Sócrates, Régulo, Séneca, etc., cristianos.—Decía San Anselmo.—La religión de Francia y la religión de España.

La irreligión de la Francia es el tópico que más se beneficia hoy por sus enemigos. Un fraile, á quien yo daba cuenta en España del gran movimiento religioso que aquí se ha operado con motivo de la guerra, me decía:

—Sí; se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena.

—¿Por ventura en España se acuerdan los hombres de ella cuando el cielo está azul?—le respondí—. Porque yo observo que la gran mayoría de ellos no piensa en el otro mundo sino cuando va á despedirse de éste, cuando las mujeres de su casa ó de la vecindad le meten un sacerdote en la alcoba y le dicen con más ó menos circunloquios:

—Prepárate que vas á morir.

—¡Oh!, en España se llenan los templos de gente que es cosa para alabar á Dios.

—Sí, de mujeres. Cuando voy por la mañana á la iglesia advierto que sólo un hombre se acerca á tomar la comunión por cada treinta ó cuarenta mujeres. Parece como si los españoles encomendásemos á la mujer el negociado de la religión, como le tenemos encomendada la cocina y el planchado de la ropa.

Pero los espíritus que toman en serio la religión observan con dolor que la verdadera, la esclarecida fe es patrimonio de muy pocos. Tenemos costumbre de achacarlo á la corrupción de los tiempos; pero no es así. Hay muchas personas sinceras que se extasían hablando del fervor de los tiempos antiguos. Sin embargo, entonces, como ahora, la almas que se inclinaban á lo Eterno eran muy contadas. Había más devoción aparente, más hipocresía; pero eran muchos más los que amaban la tierra que el cielo.

* * *

En realidad, los hombres se han dividido siempre en paganos y cristianos, lo mismo antes que después de Jesucristo. Los primeros son los que suponen que hemos nacido para gozar; los segundos, los que creen que hemos nacido para trabajar y sufrir. Se trata únicamente de un concepto de la vida. Pagano y bien pagano era César Borgia, aunque cardenal de la Iglesia católica, y lo eran sus malvados secuaces y toda la Corte del Pontífice Alejandro VI, y los cardenales que se comieron cien bandejas de confites en la boda de Lucrecia Borgia y bailaron con sus damas y con las de la princesa de Squilache, según cuenta ésta en carta sacada á luz recientemente por nuestro sabio compatriota el marqués de Laurecín. Cristianos fueron Sócrates, Leonidas, Régulo, Séneca, los Garcos, Paulina, Terencia y todos los

mártires ignorados de la antigüedad, cuyos nombres no han llegado hasta nosotros. No hay que olvidar la hermosa sentencia de San Anselmo: «Siendo Cristo la verdad y la justicia, todo el que muera por la verdad y la justicia, aunque no crea en Cristo, muere por Cristo.»

Pero aquellos paganos pueden, en algunos supremos instantes de la vida, transformarse en cristianos. Todos los hombres nacemos empapados en fe. En cuanto se abre una pequeña grieta en nuestro corazón, la religión se precipita dentro. Por eso vemos que muchos grandes pecadores, bajo el golpe de la gracia, se convierten en fervorosos cristianos. La misma Lucrecia Borgia, que he mentado, hacía vida ejemplar en Ferrara, los últimos años de su vida, llevaba siempre cilicio, y murió con la opinión de santa.

Es menester, sin embargo, para ello, que el cerebro no haya sufrido menoscabo. Aunque parezca raro, las heridas del corazón se curan mucho más fácilmente que las de la cabeza. Cuando los rezos se pudren, el enfermo no tiene ya remedio. Porque las ideas, ahora y siempre, son las que gobiernan el mundo. Las ideas engendran los sentimientos y los actos, ó lo que es igual, toda la vida del hombre. Nosotros no somos lo que sentimos, sino lo que pensamos; somos siempre proporcionados á nuestras ideas, y nuestra alma baja ó sube á medida que se levanta ó se abate nuestro estado mental.

Por eso, es gran error suponer que no ejerce influencia sobre la conducta del hombre; aunque lo sea mayor aún el juzgar, como en la Edad Media, que deben inculcarse con fuego y martillo.

* * *

Tal es la situación que en este terreno ocupa la Francia con respecto á Alemania. Los franceses son pecadores por razones que ya he expuesto en anteriores artículos: tenían, hasta cierto punto, el corazón extraviado. Los alemanes son filósofos. tienen el cerebro corrompido.

La religión no ha desaparecido de Francia por haber expulsado á las Ordenes religiosas, como no desapareció de España cuando nuestro Rey Carlos III expulsó, con mayor crueldad aún, á la Compañía de Jesús, cuando nuestro Gobierno, más tarde, decretó la excomunión de todos los frailes, y el populacho penetró en los conventos y degolló á muchos de ellos.

Recorred las provincias francesas, visitad las aldeas, y hallaréis exactamente reproducido el tipo de la religiosidad española.

ARMANDO PALACIO VALDÉS

(De la Real Academia Española.)



NUESTRA PORTADA

Se ha escapado otra vez el aviador Gilbert**El amor á la patria. — El ansia de la lucha.**

Las patéticas peripecias sufridas y vencidas por el aviador Gilbert para escapar de la fortaleza suiza en donde estaba prisionero, constituye uno de los actos más heroicos de la guerra. He aquí un preso que lima sus hierros, se descuelga á lo largo de la musgosa y húmeda muralla, traspone el foso y desafía los fusiles de los centinelas, no para lograr la molición de la libertad, sino para salirle al encuentro á la muerte. Tras largos días de sobresalto, viviendo en hosterías una vida novelesca que dos años atrás hubiese parecido imposible, este bravo logró, al fin, burlar la vigilancia de los guardianes de la frontera y pasarla disfrazado de viejo, con barbas caudalosas y báculo de peregrino. Cuando, después de estar ya en París, hace algunos meses, el Gobierno francés lo restituyó al suizo, que lo reclamaba con firmeza, en donde no era difícil vislumbrar una humanitaria ternura, Gilbert no quiso dar palabra de honor de intentar la fuga otra vez, y esto era decir que las tentativas abortadas no habían abatido su ánimo. Mientras otros aviadores famosos por sus proezas semi-industriales en tiempo de paz se han oscurecido en la contienda, Gilbert dió constantes ejemplos de sereno valor, y su nombre está inscripto en la página de oro, junto al de Garros, al de Navarre y al de ese joven magnífico á quien Francia ha confiado la bandera del Cuerpo de Aviación.

Ya está el héroe libre otra vez; libre para montar en su aeroplano y remontarse en el cielo francés de esas tierras que no son hoy francesas por estar ocupadas por el enemigo; libre para luchar contra los pájaros adversos; libre para encararse con las tempestades; libre para, sobre la trágica inseguridad de un aparato hecho espíritu por un motor y un alma de hombre, llevar la muerte y recibir la muerte.

Ninguno de los escenarios de la lucha exige más valor; en todos los demás, la planta del combatiente se posa firme sobre la tierra ó sobre los navíos, y el ánimo se conforta con la compañía. Mas sobre el aeroplano, uno ó dos hombres, que no pueden siquiera mirarse cara á cara, van solos, en el gran silencio del aire. Los ejércitos son á sus pies manchas movedizas, hienden nubes y nieblas; el cielo sigue siendo arriba una quimera azul, y delante, el motor impulsa á la hélice con ruido de hecatombe. Allí el hombre sólo puede pedir á su propia alma antídotos para el veneno del desfallecimiento: un ademán tardío, y todo termina. Allí, en la altura, nada hay amigo: ni el viento, ni el frío que congela las grasas; ni la tierra, hacia la cual se cae siempre harto de pri-

sa; ni los hombres, que ya en otros velíbolos, ya desde abajo, envían, convertida en fuego y en metal, su voluntad de exterminarle. Todo es tan frágil, que el motor comunica su trepidación á las varillas, á los cables tensos, á la tela de las alas; el espíritu, ebrio de distancia y de orgullo, no mide los peligros, pero de vez en cuando la lucidez dicta al entusiasmo verdades como esta: «Sin los enemigos, sin las balas que estallan en torno, las posibilidades de sucumbir serían casi las mismas. Y la lista de muertos pasa por su memoria, y un aliento gélido eriza los vellos de la piel; y esas veces, en el alma se libran batalla dos ideas: el miedo involuntario, la depresión súbita del valor que hasta los más arrojados sienten en un segundo, y el amor á la patria, confundido y hecho un solo factor con el amor propio, con el aprecio de la individual dignidad.

Para lanzarse de nuevo á esta vida por Francia, á quien ya había servido con su heroicidad, con su libertad y con su sangre, se ha escapado otra vez de Suiza el aviador Gilbert. Cuando estas líneas se publiquen, quizá esté ya entre el cielo y la tierra, contento, rodeado de riesgos.

A. HERNÁNDEZ CATA

No río porque tú has matado á mi padre.

La escena se desarrolla en un tranvía de Amberes.

Un capitán alemán, sentado al lado de una dama enlutada, ve un niño que le mira con fija atención, y le dice en francés sonriendo amablemente:

—¿Te gusta mi uniforme, no es así?

El niño, que sabe sin duda que no es prudente dejar sin respuesta el interrogatorio de un oficial alemán, responde con aire grave:

—Sí señor.

—¿Y por qué lo examinas con tanta insistencia?

—Porque yo, á mi vez, quiero ser oficial.

—¡Ah!

El alemán que ha notado el tono resuelto del pequeño, permanece un instante pensativo y luego dice:

—Tienes un aire demasiado serio para tu edad, pequeño. ¿Por qué no ríes?

Viene entonces, con el matiz espléndido que le presta la inocencia, la respuesta del niño, terrible, inexorable:

—No río porque tú has matado á mi padre.

Levantóse el oficial y descendió del tranvía inmediatamente. Su jovialidad había desaparecido. Comprendía, sin duda, lo que significa el odio de un pueblo.

ROGAMOS á nuestros suscriptores y lectores que señalen á nuestra Administración las deficiencias que pudiesen notar en el servicio de nuestra Revista.

EN SERIO Y EN BROMA

El júbilo de la jarka y los pollos impacientes

La muerte de lord Kitchener ha llenado de júbilo á la jarka.

Crean esos «primos amamantados» en este ambiente de podredumbre que lord Kitchener era un factor transcendental en la cuestión que se ventila en Europa. ¡Viven en el Limbo!

Han tomado por patrón para medir el suceso lo que grotescamente ocurre en España:—«descubrimos» á un «hombre-cumbre», (ó él nos descubre á nosotros) y ¡ya estamos frescos!—Se convierte en institución, se nos hace «crónico», le sufrimos. Y nos hacen la «pascua», él, sus amigos y sus yernos..., hasta que la madre tierra se apiada de nosotros y le llama á su amoroso seno á ser pasto de su propia gusanera.

Dolorosa ha sido, indudablemente, la pérdida de ese gran hombre de temple extraordinario, alma de la organización militar inglesa; pero, no es una pérdida irreparable.

En esas grandes naciones que marchan de cara al progreso, hay centenares de Kitchener, Asquith, Grey, Georges y Jellicoe, que aguardan pacíficamente su turno para proseguir la obra que sus antecesores trazaran.

¡Volved, pues, hijos míos, el acero á su vaina!

Que vuestro porvenir no sufrirá por eso modificación: ¡Estáis condenados á mazmorra perpetua!

Un solo motivo de pesar nos abruma á los amigos de los aliados: ese gran hombre que ha perdido la vida en el crucero *Hampshire*, habíanos prometido ponerse al frente del ejército inglés, llevando por vanguardia, el día de la liquidación de cuentas, á los hijos de la noble y gloriosa Bélhica.

Pero ya se hab'a de lord Robertson, su jefe de Estado Mayor, para sustituirle.

Y, ¡quién sabe! si lord Robertson, traerá debajo del brazo el testamento de

lord Kitchener... y además su cuenta particular.

Cada día estamos más convencidos; esta guerra es tan grande que no le cabe en el cerebro á media humanidad.

Es tan reducido el «caletre» de algunos individuos, que muchos de ellos lo tienen lleno de estopa y están pidiendo á voces una póliza de seguros (de incendios).

Y no se crea que esto sucede exclusiva-

mente á la «masa». Lo lamentable es que también están «estopados» algunos señores que han recibido con muchas insulas el encargo de ilustrar á la opinión pública desde las columnas de la Prensa.

—¿No habéis leído nunca á algunos comentaristas que, ni el Dios del Sinaí los saca de su estribillo?

«Dice *Le Temps*.—
«Copiamos del parte francés de las once.»
«Dice el de las tres de la tarde.»

Pero, amigo, ¿está usted dedicado á hacer la «autopsia» á las noticias francesas?

Pues con eso, y algún que otro gráfico... en «camelo», poner en duda cuanto

procede del campo aliado; convertir en artículos de fe las burdas patrañas de Wolff y comparsas; entremezclar alguna que otra ironía y extrañarse de la tardanza de los aliados en tomar la ofensiva; estos «buenos hombres» cumplen su misión.

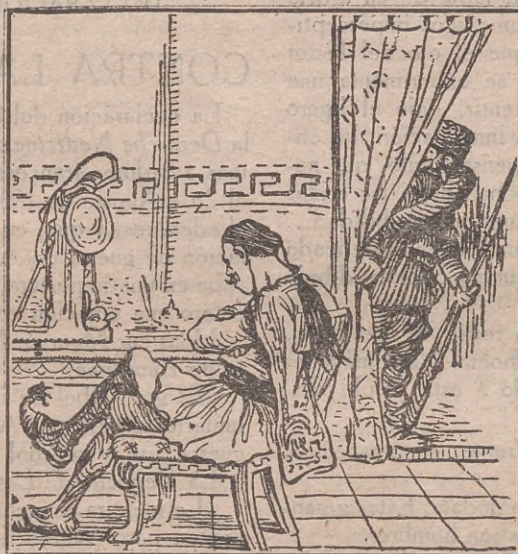
Si de mí dependiese, yo les cogería de la mano y los presentaría al padre Joffre, diciendo:

—«Aquí tiene usted á estos pollos; están impacientes porque no llega la hora de la ofensiva general; vienen dispuestos á «echar una mano» en las trincheras. Y si notaba en alguno de ellos la más leve decadencia... lo mandaba á retaguardia.

¡Ya se enteraría el «irónico» de cómo las gastan... en la retaguardia!

RASCACIO

NEUTRALIDAD



—¿Quién entra?
—El enemigo hereditario.
—Está bien; pásalo á instalarse.

En una libreta de combatiente

La *Grande Revista* está publicando una libreta de combatiente, cuya forma es algo inesperada. El poeta que la emborrónó bajo la metralla comprendió que un pintor de batallas, ateniéndose á la realidad, mirando por la aspiller de una trinchera, debe guardar para el taller las escenas militares de vastas dimensiones, y contentarse con croquis minúsculos. Se ha acordado de la entretenida técnica de los «kaï-kaï» japoneses, que permite á los líricos de Extremo Oriente reducir á tres versículos, esmeradamente contruídos, una visión aguda de los seres y de las cosas, la significación impresionante de un estado de ánimo ó de un paisaje. Utilizando este cuadro que tanto conviene al rápido apunte al lápiz de un artista que se bate, el autor trazó en rasgos imperceptibles tales «indicaciones», que el ojo del lector prolonga y desenvuelve. Y se experimenta una voluptuosidad especial en sentir, bajo el ligero choque que despierta nuestra imaginación, las ondas concéntricas de nuestro pensamiento, que nacen, se propagan y se ensanchan hasta las orillas más lejanas y secretas de nuestra sensibilidad...

¡ Cuántas cosas no se vislumbran en el delicado enlace de las tres ligeras curvas de este dibujo sintético !

«Dos empalizadas... Dos redes de alambre... Dos civilizaciones», dice el poeta, y las imágenes surgen en tropel, acudiendo á esta triple llamada...

He aquí un croquis del frente, en perspectiva vertical :

«La muerte ha abierto, sin duda... Estos gigantes surcos... Cuyos granos son hombres.»

Todo un mundo de sentimientos y de sensaciones palpita en estas rápidas instantáneas. Tres rasgos bastan para cazar al vuelo, burlona ó trágica, la silueta de la Dama de la Hoz :

«Cla, cla, cla, cla, cla... Tu ruido siniestro, ametralladora... Esqueleto que cuenta los dedos con sus dientes.»

«A la mesa frugal... Un salchichón negro se invitó... Destrozó tres pechos.»

«Frente agujereada, se vendó con la lona de la tienda de campaña... Un compañero se lo lleva cargado á la espalda... Triste carne abatida que espera una madre...»

Tres trazos para hacer la caricatura de los hombres :

«Para llegar hasta mi piel... Las balas no podrán nunca... Abrirse paso á través de la enmarañada indumentaria...»

«El cutis manchado... Los intestinos al descubierto... Cocineros de los oficiales...»

Tres rasgos para satirizar al mal artillero :

«Si ves en el cielo unos copos de humo... Busca al avión... Por otro lado.»

Y tres palabras para resumir la filosofía de un héroe :

«Ayer silbaban en los oídos... Hoy en el kepis... Mañana en la cabeza.»

Enriquecida con cien anotaciones de esa clase, la pequeña libreta hallada en el capote de un herido glorioso del que el púbilco sólo conoce un seudónimo, ¿no aporta una curiosa contribución á la literatura de guerra, que cuentistas de buena voluntad hicieron pesada con inútiles cargas ? Esta forma de lirismo en la que la emoción nace de una discreta sugestión, ¿no es, en su virginal pudor, esencialmente francesa ? Y el ejército, la «gran muda», ¿podía dar acaso á los sempiternos charlatanes que pretenden hablar en su nombre una lección más espiritual de tacto y de poesía ?

DECLARACIÓN EMOCIONANTE

CONTRA LA IMPOSTURA

La declaración del alcalde de Nuremberg en la *Deutsche Nedizinexhe Othensthrist*, de que jamás aviadores franceses habían arrojado bombas el 2 de Agosto de 1914 ni sobre la ciudad ni sus alrededores, y que, en su consecuencia, la declaración de guerra de Alemania á Francia se apoyaba en una impostura, ha producido en el mundo entero una emoción considerable.

Monsieur Maurice Muret escribe en la *Gazette de Lausanne*.

«El gran árbol de imposturas y de errores voluntarios criado por Alemania al principio de la guerra, ese gran árbol de la selva dantesca.»

La *Depeche de Lausanne* escribe :

«La mentira es siempre una cosa baja y repugnante ; pero cuando tiene por resultado desencadenar la más formidable de las guerras y hacer verter torrentes de sangre, constituye un crimen horrible que clama venganza al cielo y merece recaer hasta la cuarta generación sobre la cabeza de aquellos que fueron los autores y los cómplices.

Ese crimen, Alemania lo ha cometido y llevará su responsabilidad.»

Conviene oír y meditar las palabras del generalísimo francés, reproducidas en La République Française :

«Se han creado tres servicios de información para saber las pérdidas que sufren los alemanes en el frente occidental. Según los datos que tenemos, y que alcanzan hasta el 15 de Abril último, la proporción de bajas francesas, contando los prisioneros hechos por Alemania en Alsacia, Lorena, Francia y Bélgica, en las primeras semanas de las hostilidades, es, respecto de las alemanas, de 12 á 30. Alemania pierde, combatiéndonos, 2.500 hombres por cada mil que perdemos nosotros.

El aislamiento de España sería su ruina total

La próxima conferencia de los aliados.—Medidas á adoptar durante la guerra.—Medidas transitorias para el período de restauración.—Medidas de colaboración.

El 14 de Junio corriente se celebró en París, bajo la presidencia del ministro francés de Comercio, M. Clementel, la anunciada reunión de los delegados de las potencias aliadas para tratar de las medidas económicas que han de adoptarse con arreglo á las presentes circunstancias.

Esta reunión no fué un torneo oratorio, ni un afectuoso cambio de brindis, ni un teatral acto, más aparatoso que fecundo. Los países aliados, unánimes, no se limitarán, según tenemos entendido, á concertar una rotunda declaración de guerra económica á los imperios centrales; un legítimo sentimiento de defensa ha de encauzar sus conferencias á fin de que surja un programa amplio de organización industrial, comercial y marítimo, tanto en la actualidad como para cuando termine la guerra, afianzando la más estrecha colaboración entre los países aliados.

Expongamos algunos puntos del programa en cuestión, cuya finalidad es la de trasladar al dominio de las realidades comerciales é industriales el principio de solidaridad y de cooperación inscripto, desde el punto de vista económico, en la declaración hecha en Londres en Septiembre de 1914.

* * *

En este particular, aunque los aliados no han permanecido inactivos, conviene, sin embargo, identificar la acción común, procurando, por esfuerzos coordinados, de una parte, el aislamiento económico de los imperios centrales, y de otra la satisfacción de las necesidades de las potencias amigas, así como el mantenimiento y desarrollo de su actividad comercial é industrial.

A este fin habrá que unificar las legislaciones respectivas en lo que atañe á las que prohíben el comercio con el enemigo, porque hoy discrepan en bastantes extremos.

* * *

Cuando termine la guerra los aliados tendrán que hacer frente á los estragos producidos en tierra y en mar por el enemigo. Conviene, pues, desde ahora, dictar una serie de medidas transitorias que tiendan á garantizar la restauración comercial, industrial y marítima de los países de la Entente. Claro está que la duración de este período depende, forzosamente, de la guerra, cuyas atrocidades multiplica Alemania con su campaña submarina y sus medidas sistemáticas de destrucción.

Por un lado, en Bélgica y en la región francesa del Norte, los germanos se han incautado de todo: el producto y la máquina. Por otro, sabido es á qué cifra considerable asciende el número de buques mercantes capturados ó destruidos por el enemigo. Se impone adoptar una serie de medidas prácticas que permitan reconstruir estos mecanismos, estos depósitos de primeras materias, este material naval.

Acaso las más eficaces consistan en reservar á los países de la Entente el uso privilegiado de sus propios recursos naturales.

Hoy, en plena lucha, lo mismo en el Canadá que en las Indias ó en Madagascar, Alemania extiende su avidez á todos los productos: níquel, grafito, amianto, etc., acaparando incluso la producción de ciertas minas para alimentar sus industrias.

La conferencia próxima pondrá fin á todo esto, bien dictando nuevas disposiciones, bien haciendo más eficaces las que rigen hoy.

Igualmente los países aliados cuidarán, durante el período de reconstitución de sus fuerzas económicas, defenderse con toda energía y asiduidad contra la invasión de los productos alemanes y el acaparamiento que viene realizando de las primeras materias.

Empresa ruda, porque Alemania las busca con ahínco, intentando crear grandes depósitos en Chile, en Perú, en la Argentina.

* * *

Por último, en la conferencia habrán de concretarse los procedimientos á adoptar para que la inteligencia hoy existente entre los países aliados sea el prólogo de lo que ha de unirlos estrechamente cuando termine la lucha armada.

La Entente, con singular clarividencia, cuida en su programa de dar el mayor impulso á las industrias, y esta parte es, según parece, la mejor preparada en virtud de las iniciativas de los técnicos y de las Juntas competentes.

Prueba de ello, por ejemplo, es que el Comité ruso de Exportación propone el desarrollo de los medios de transporte y el establecimiento de puertos francos en el mar del Norte.

Además, en todos los países aliados se prepara activamente un esfuerzo común que emancipe á las respectivas industrias químicas, para que dejen de ser tributarias de Alemania.

Hace poco tiempo, la metalurgia belga, robusteciendo la intimidación económica, cada día mayor, que une á Francia y á Bélgica, hacía un llamamiento á las industrias de Lyon y de Saint Etienne para reconstituir una maquinaria, útiles, etc. En otros países se acentúan análogos deseos de solidaridad, que en la conferencia de que venimos hablando habrán de encauzarse, disciplinarse y metodizarse. Así, verdaderamente prácticos, se beneficiarán recíprocamente y fortalecerán la causa común, único medio de que la alianza se imponga en absoluto al enemigo.

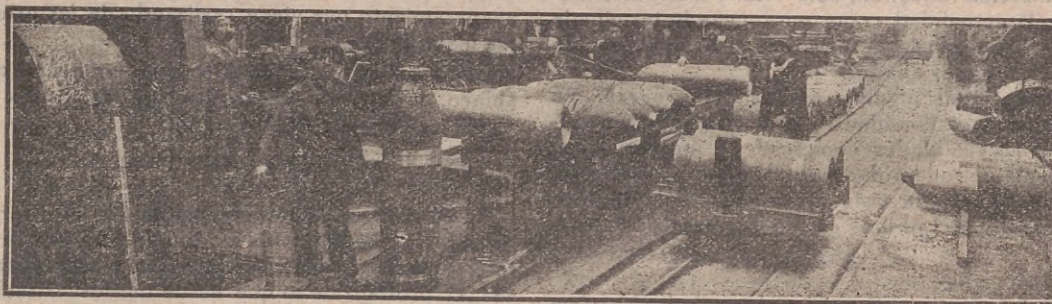
Después de la guerra, Europa va á encontrarse dividida en dos bloques económicos. España no debe quedar aislada, so pena de su ruina total. ¿Qué partido debe tomar? Basta consultar dos cifras. España exporta 588 millones al año á los países aliados y 88 á los países centrales.

EL SENTIDO COMÚN

“El Desterrado”

...No trato con estas indicaciones de colocar á nuestro ínclito autor en el nivel supremo de Cervantes, Goethe y Alighieri. La amistad y la admiración no dan derecho para poner en ridículo á quien admiro y quiero bastante más que ciertos idólatras de bullanga y morondanga.

Hago constar, no más, el prurito ramplón de empequeñecer todo lo que aquí se padece, y el afán común de buscar segundas, terceras, y aun cuartas intenciones, donde con la primera y única intención tiene bastante para meditar y discutir... quien sea capaz de meditación y discurso.



Fabricación de proyectiles de grueso calibre.

Busca Inesilla
tres pies al gato;
tres pies le busca...
y él tiene cuaro.

Como no he visto en el teatro «La ciudad alegre y confiada» me es imposible juzgar del efecto escénico que pueda producir. La he leído detenidamente, y aun releído á trozos. Por de pronto, y sin carácter alguno de crítica, me ha parecido la estructura artística de esta comedia muy inferior á su contenido espiritual.

Quizá esta elemental é indefinida presentación—pues también la archipancesca malicia del vulgo tiene excusa—sea la causa de que los tipos simbólicos y las agudas predicas de Benavente no den lugar en los juicios vulgares más que á problemas de esta enjundia y esta elevación:

«¿Quién es el Desterrado? ¿Quién es Polichinela? ¿Quién es Publio? ¿Quién es Arlequín?»

Preguntas iguales en interés y transcendencia á aquella de antaño: «¿Dónde está la pastora?»

No lo sé á punto fijo; pero sospecho que no

debe halagar mucho á Benavente la curiosidad de los que, después de haberle puesto en las mismas cumbres donde triunfan los nombres de Shakespeare, Lope y Calderón, lo están dejando al nivel de Novejarque.

El acertijo del Desterrado ha sorbido el seso á los verdes y azules de esta Bizancio del género chico. Mauristas y antimauristas—unos por adoración, otros por hostilidad—se empeñan en que aquella enigmática y profética figura es la de Maura. Destierros como el que padece don Antonio quisiera yo para mí durante muchos años.

Los jaimistas, arrimando el ascua á su sardina, quieren que el Desterrado de «La ciudad alegre y confiada» sea el mismísimo desterrado de Frohsdorf; y si todavía viviera Ruiz Zorrilla en el consabido ostracismo, también hubieran dicho los

zorillistas: «¡Benavente ha retratado á don Manuel de cuerpo entero!»

El Desterrado, que á veces habla con el profético acento de Joaquín Costa, á veces con la acusadora frase de Sol y Ortega, en alguna ocasión con la piadosa amargura de Aparisi y Gujarro, y en otras—permítasenos el recuerdo—con los mismos alegatos que otros hombres de condición mucho más humilde hemos expuesto á nuestra manera contra abúlicos, chanchulleros y españoles descastados, no es trasunto personal de don Fulano ni de don Mengano, porque el Desterrado, en el conjunto de sus advertencias y lecciones habla por boca del mismo Benavente. Casi todo lo que dice lo habíamos leído y saboreado ya en las «Sobremesas» de *El Imparcial*. No hay que devanarse los sesos por lo que está harto claro.

La ansiada solución está á la vista. El Desterrado de «La ciudad alegre y confiada» no es, ni puede ser otro, más que el Sentido Común.

MARIANO DE CÁVIA

No me hable usted de la guerra; hábleme de Belmonte

América mandaría un ejército de dos millones de negros.—Todo está preparado. Yo nada invento.

«No me hable usted de la guerra.» «Hábleme usted de Belmonte.» Y el hambre provoca huelgas como la de Valencia, mientras unos cuantos bandoleros de levita acaparan y encarcean los alimentos. Y á la Habana están llegando miles y miles de españoles en el más lamentable estado de miseria. (En un solo día han desembarcado aquí cuatro mil españoles.) Y el Gobierno de Madrid amontona un formidable material de guerra, sin que nadie pregunte la intención que le guía.

No importa. Los españoles continuarán discutiendo cuál de los tres papas (Gallito, Belmonte, Carpio) ha de ser el verdadero pontífice de la iglesia taurina. Y si la vorágine guerrera llega á envolverles, entonces serán los gritos y los lamentos y la confusión y el desorden.

En las Repúblicas de América hay más seriedad. Todos estos pueblos tienen ya formada una opinión clara y concreta y casi unánime. Todos se han convencido del gran peligro que entraña para el progreso social del mundo el despotismo militar de Alemania. Y todos se han pronunciado en contra.

En toda la República cubana, á pesar de la diferencia de razas, la unanimidad es perfecta. Todos los periódicos de la República y todos los hombres públicos están de perfecto acuerdo. Sólo el periódico *Diario de la Marina*, del mismo tipo de los carlistas españoles, continúa defendiendo á los alemanes, sin que nadie le haga el menor caso. Hace dos meess decía este periódico: «Mientras los franceses se entretienen contando los muertos, las fortalezas de Verdun caen una á una, como castillos de naipes.» Y ahora ha tenido que abandonar su seriedad para contestar en broma á la balumba de cartas que ha recibido tomándole el pelo.

Pero lo que mayor interés despierta por ahora es la probable intervención de los Estados Unidos, que podría acarrear la intervención de una gran parte de América. Ya en distintas Repúblicas se defiende la idea de apoyar á los norteamericanos, en caso de ruptura.

La opinión general es que esa ruptura entre los Estados y Unidos y Alemania llegará á ser inevitable.

En tal caso—se pregunta la gente—¿qué podrían hacer los Estados Unidos? Yo he visto una carta particular de New York, interesante. Sabido es que la mayor parte de la flota alemana está refugiada en los puertos norteamericanos. Desde el mes de Abril que el Gobierno yanqui tiene establecida una guardia en todos los vapores ale-

manes para evitar que sus mismos tripulantes puedan inutilizarlos, como ocurrió en Portugal. En caso de ruptura, se elevaría la bandera de las estrellas en todos esos vapores.

Se decía en la carta mencionada que están preparados los campamentos para internados, y hasta se citaban los lugares.

Además, se encargaría la marina yanqui de la vigilancia en los mares de América, y los numerosos cruceros ingleses y franceses que por aquí navegan podrían emplearse en Europa.

La ayuda económica á los aliados se multiplicaría y el material de guerra saldría para Francia en mayores cantidades que antes, porque se forzaría en gran manera la producción.

Aún hay algo más importante. Personas llegadas de New York nos relatan cosas que allí han oído. A los Estados Unidos les conviene la guerra, nos dicen. Ellos tienen grandes proyectos militares, pero carecen de oficialidad para llevarlos á cabo. Si entraran en la guerra les costaría muy poco reunir un par de millones de negros del Sur y enviarlos á Francia. Con ellos irían cien mil estudiantes blancos en calidad de cadetes. Toda esta gente se pondría á las órdenes de los militares franceses, y ciertamente que sería un refuerzo colosal para los aliados, con lo que obtendrían la superioridad numérica sobre el enemigo.

Cuando la guerra terminara, aunque de los estudiantes norteamericanos hubieran muerto la mitad, siempre regresarían á su tierra cincuenta mil estudiantes convertidos en oficiales á la europea y habiendo aprendido en la práctica la ciencia de la guerra moderna.

Ellos se encargarían después de organizar en los Estados Unidos el gran ejército que tanto desean ante la amenaza constante del Japón, que les quita el sueño.

Todo esto podrá ser verdad ó mentira. Yo nada invento. Escribo lo que oigo y nada más. El tiempo dirá si están ó no en lo cierto los que cuentan tales cosas.

Lo indudable es que los Estados Unidos es un pueblo de noventa millones de habitantes, de grandes entusiasmos, de mucho amor propio, de recursos inagotables, y si entrara en la guerra intentaría de alguna manera demostrar su fuerza y su grandeza. Allí no hay afición al militarismo; pero si la necesidad les obliga, saldrán muchos millones de hombres á defender el derecho.

Y los que se burlan de ese gran país recibirían ciertamente muchas sorpresas.

BERNARDO MERINO

Un sabio danés proclama que el universo debe preferir á Francia

En Dinamarca, desde el principio de la guerra, un esclarecido y noble sabio viene demostrando, respecto á Francia, una actividad inusitada y un ardiente y apasionado amor.

Quiero hablar del ilustre filólogo Nyrop. Es, seguramente, desde hace mucho tiempo uno de los más fervorosos amigos de Francia.

Nyrop fué discípulo de Gastón París, hacia el año 1880. La obra maestra de su vida fué su *Gramática Histórica de la Lengua Francesa*, escrita en francés. Ya se han publicado cuatro volúmenes por la Casa Picard, del 1904 al 1913, y el quinto volumen está en preparación. Todos nuestros estudiantes deben consultar esa obra magistral en todas las Bibliotecas. Su obra de juventud más sorprendente es su *Historia de la Epopeya Francesa*, escrita en danés, y que apareció en 1886, de la que existe una buena traducción en italiano. Sus artículos sobre Francisco Villalón, sobre nuestros *folklores*, son numerosos. Se le debe también una *crestomatía filológica*, colección de trozos típicos de filólogos franceses, para probar que esta ciencia no es el monopolio exclusivo de Alemania.

Nada grande se hace sin un poco de parcialidad. En el origen de toda concepción hay un movimiento de amor. José Berdier decía: «Lo que hace que la obra de Nyrop iguale á la de Littré es el amor. No nos analiza el alemán como el persa ó el indostán; si ha sorprendido el mecanismo gramatical y el de todo nuestro desenvolvimiento es porque no es un pedante aplicado á nuestros textos, sino un amigo que vive de nuestra vida.»

Nyrop, en Dinamarca, ha orientado á generaciones por encima de Alemania, próxima y visible, hacia Francia, y las ha persuadido calurosamente de que ella tenía aún mucho que enseñar-

les todavía. Fernando Baldensperger refería que estando de paso en Copenhague acompañó á Nyrop á la Universidad, oyó su discurso, y que el sabio profesor, después de haber comentado la escena *patoise* de don Juan de Moliere, pidió á su auditorio si alguien quería hacer algo de enseñanza mutua franco danesa con un agregado, que sus estudios acababan de hacerse entre ellos, y sesenta candidatos que benévolos se ofrecieron.

Un detalle conmovedor es el que este filólogo sin tacha, gran sabio, trabajador productivo, padece de una afección á la vista que le impide leer hace más de quince años. ¿Os recordáis á Víctor Brochard? Pero Brochard filosofaba. ¿Cómo Nyrop puede retener en su memoria esa biblioteca de textos que invoca y critica? Secundado por la inquebrantable intrepidez de su mujer, ha multiplicado, desde el principio de la guerra, las iniciativas, las muestras de simpatías y de activo interés por Francia, y ha producido un movimiento muy intenso en todo el país, que guarda siempre el recuerdo de la última guerra.

EL COLOSO ESLAVO

(Dibujo de Ricardo Flores).



—Y hémos aquí de nuevo.

Pedid

Chocolates Louit

de todas
clases.

El fin de una leyenda: Austria la católica

Los judíos han invadido el Gobierno y la Universidad

¡Cuánta miseria moral y religiosa!—Conflicto permanente entre el clero eslovaco y su obispo.—Austria se conserva fiel al josefismo.—Padres católicos que mandan los hijos a la escuela protestante.—«Nuestros mejores profesores son judíos», dice un prelado.—El Soberano Pontífice no se dirige a Austria, sino a Bélgica.

En los veinte meses que hace que son testigos impasibles de la lucha, parece que los neutrales han podido encontrarse en condiciones de juzgar los partidos adversos y de pronunciarse con entero conocimiento de causa.

Pues bien, preciso es decirlo; en un número demasiado crecido de países las simpatías de los católicos no se han dirigido hacia nosotros, sino que, por el contrario, se han vuelto del lado de nuestros adversarios. Y la causa determinante de esta actitud es que en el mundo entero se continúa oponiendo a la leyenda de la *Francia atea* la leyenda de la *católica Austria*.

Nunca nos rebelaremos lo bastante contra la primera, aun cuando los hechos se encarguen diariamente de probar su falsedad.

En cuanto a la segunda, únicamente puede aceptarse haciendo reservas muy serias, y nuestros lectores leerán con interés el siguiente artículo, que con este respecto pone las cosas en su verdadero lugar.

Llego de España en donde nuestros adversarios, muy numerosos en los medios católicos, nos oponen, á cada instante, la *católica Austria*. En otros tiempos me he inclinado, aquí mismo, y muy sinceramente, ante ese catolicismo y todo lo bueno que contiene. Hoy me permitiré, pues, con imparcialidad completa y despojándome de todo rencor, presentar lo que he visto durante seis años de ministerio en ese país y decir cuál me parece ser su porvenir religioso.

Empezaré haciendo una observación general: Austria es un mosaico de pueblos diferentes por sus costumbres, lenguas y religiones. El catolicismo no florece verdaderamente más que en sus extremidades oriental y occidental. Innsbrück y Cracovia son los dos polos magnéticos del catolicismo. Debe hacerse plena justicia á los tirolese del Tirol ó de Voraribeg lo mismo que á los polacos de Galitzia. Pero, en los países del centro, Bohemia ó Hungría, ¡cuánta, cuánta miseria moral y religiosa se encuentra en ellos! *Es horrible*, y no exagero. En el Congreso católico de Szegedin (Hungría), un orador húngaro se atrevió á remover el puñal en la herida, y como contraste á la torpeza y blandura de su fe citó á Francia: «Somos, me decía uno de los principales, nosotros, nobleza y clero, lo que eran ustedes en vísperas de la revolución». Léase todo, y peor aún.

Careciendo de unidad no hay ninguna acción católica de conjunto, y nadie puede imaginarse lo extranjero que se es, en ese país, de una provincia

á otra. Las aspiraciones, la lengua, la mentalidad todo difiere, y el uso casi exclusivo—gustoso diría abusivo—del idioma del país para todos los cánticos de iglesia tiende todavía á marcar más la separación. Y al contrario de lo que parecería deber ser, la religión no constituye un lazo de unidad. El clero, me decía uno de sus mejores y más sagaces obispos, encarna demasiado en las masas todas las tendencias de cada raza. En Galitzia veremos esas tendencias llegar al conflicto latente entre sacerdotes latinos, polacos y popes rutenos unidos. En los Cárpatos he visto que semejante estado de espíritu crea un *conflicto permanente* entre el clero eslovaco y su obispo húngaro.

Pocas son las predicaciones en las que no se encuentren los nombres de los héroes nacionales, pocas iglesias en las que no ondee la bandera de la provincia, y esa bandera y ese héroe son, en las provincias conquistadas, los mismos precisamente que con frecuencia lucharon contra Viena y Budapest, y naturalmente, el clero encuentra un elemento de fuerza y de popularidad en la exaltación de los héroes nacionales, de las aspiraciones nacionales. Pero ¿esta popularidad es de buena ley y ese elemento aparente de fuerza no constituirá en realidad un elemento de debilidad?

Conocida es la frase humorística de León Bloy en presencia de ciertas notabilidades que él creía aspiraban á desempeñar el papel de columnas de la iglesia: «De esas columnas, libranos, Señor... No nos permitirían ver el altar». En Austria, en donde se dice que el Gobierno favorece á la iglesia, no creo que haya un sólo católico perspicaz que, frente á esa protección oficial no haga suya esta plegaria. El Gobierno es oficialmente católico; bueno, pero ¿qué vale ese catolicismo? Dejo á un lado las inconsecuencias morales de los directores lo cual, sin embargo, no deja de ser importante. Largo tiempo hace que en Francia nos hemos libertado del galicanismo; Austria conserva siempre fiel el josefismo, y esta deformación mental tiene extrañas consecuencias. ¿Se concibe que un país católico sólo tenga la enseñanza religiosa en estado errático? Los colegios de Feldkirch (alemán), de Kalksburg (austriaco), de Chyrow (polaco) y otro de Hungría, no constituyen, en un país inmenso, más que excepciones en gran alcance. La enseñanza religiosa, se me dirá, ocupa su lugar en los programas universitarios. De acuerdo. Pero ¿cuál es la formación moral en esas aglomeraciones de externos en las cuales el niño, desde los diez ó doce años observa la vida libre de nuestros estudiantes? Yo conozco una ciudad en Hungría en la

cual los padres católicos prefieren enviar á sus hijos á la escuela protestante.

¿Cuál es, además, la garantía moral de la enseñanza universitaria? En Francia tenemos cuatro Universidades católicas. En Austria no hay ni una siquiera, y acontecimientos que todavía están presentes en la memoria de todos demuestran que el peligro dogmático no es imaginario (cuestión War-mund y Shell) que hicieron algo más que comprometer la reputación de sus Universidades respectivas.

Y esto no es sorprendente. Los judíos han invadido el Gobierno y la Universidad, lo cual es otra consecuencia del Gobierno católico. *Nuestros mejores profesores son judíos*, me decía un prelado. ¿Y no hubo, hace algunos años, un judío administrador temporal de cierto seminario?

Desgraciadamente hay algo más grave todavía.

El espíritu católico se encuentra sistemáticamente deformado en las masas, á gusto del Gobierno, que tiende á plegarlo á su medida y á su semejanza. Esto es sensible en los países del Sur y del Este, que son vecinos de la ortodoxia y del cisma. Austria, que se llama católica, y Hungría que se titula apostólica, no han hecho nada por atraer á la religión á sus hermanos extraviados; al contrario, con frecuencia utilizan la religión para mantener odios de raza, y esto explica las dificultades con que tropieza la difusión del catolicismo en los Balcanes y explica la tenacidad de los prejuicios de los cismáticos de Servia y de Rumania contra los católicos, á los que confunden con los austriacos ó los húngaros. Y no tan sólo ni un misionero ha salido de Austria para salvar el Save y hacer resplandecer en esos países arrancados al Islám su fe, sino que yo mismo recuerdo el odio con el cual se acogía el anuncio de un concordato entre Servia y Roma.

Cuando hace dos años el Soberano Pontífice quiso dar al árbol ruteno nueva vida por los hijos de San Alfonso, no fué á la provincia de Austria á donde debió dirigirse, sino á la provincia belga.

Pero basta ya; muchos otros puntos hubiera podido señalar; no pretendo ser completo ni en lo bueno ni en lo malo que he expuesto, pero creo que estas líneas son un reflejo de la situación de conjunto. — GÉRARD DU PIN de SAINT-CYR, sacerdote

DESDE VERDUN

Páginas heroicas

Los cazadores en el Hombre muerto.

Sobre el fondo de las batallas se destacan episodios legendarios. Durante la terrible lucha que se libró, los días 9 y 10 de Abril, en las pendientes del Hombre Muerto, dos batallones de Cazadores (el 3.º y el 9.º) y dos batallones del 151 regimiento de infantería, tuvieron que aguantar rudos asaltos, y agarrándose al suelo, causaron grandes pérdidas al enemigo. Al frente de los batallones de cazadores, hallábase un joven oficial, el comandante Savornin, que había llegado hacía cuatro días del cuartel general y había tomado el mando, bajo el fuego del enemigo, con una energía y una inteligencia excepcionales. Lo mataron casi al principio

de la acción, cuando á la cabeza de dos compañías de refuerzo iniciaba un contraataque.

Después de un bombardeo intenso, la ofensiva alemana se había desarrollado á las doce del día. Durante cuatro horas, el combate fué encarnizadísimo. A continuación de la primera ola de granaderos, las columnas enemigas se habían precipitado, la bayoneta calada contra las trincheras francesas, donde la infantería las recibió á tiros de fusil y de ametralladoras. Luego, la lucha se convirtió en un terrible cuerpo á cuerpo. Los alemanes retrocedieron, pero volvieron varias veces, hasta muy entrada la tarde. Por la noche, algunas patrullas intentaron avanzar, sin poder conseguirlo. El día siguiente, nuevos ataques, hasta que la línea flotante permaneció inmóvil. La ofensiva alemana había fracasado. Si nos fijamos en la historia del 8.º batallón de cazadores, resulta evidente la importancia del espíritu del cuerpo. Una sola alma habita un regimiento, un batallón, y sigue viviendo cuando las diversas unidades que lo componen se renuevan por completo. Esta alma subsiste y reaparece en todas las guerras. El 8.º batallón de cazadores tiene en su historia una página gloriosa: es el famoso batallón de Sidi Brahim. El 22 de Septiembre de 1843, reducido á 450 hombres, y mandado por el coronel Montagnac, atraído por traición en una emboscada y rodeado por 500 árabes, se negaba á rendirse y prefería morir. ¡Morir! Su alma vive y ha reaparecido en esta guerra. El 30 de Junio de 1915, en Argona, merece una citación en la orden del día, y su bandera es condecorada con la cruz de guerra. Esa citación recuerda un episodio semejante al de 1843: «Rodeado por el enemigo, ha mostrado que sus oficiales y sus cazadores son dignos del batallón de Sidi-Brahim.» Por tercera vez acaba de llevar á cabo casi la misma hazaña.

El 9 de Abril lo mandaba un oficial de caballería, el capitán de Surián, que había solicitado su pase á infantería. El ataque alemán es tan violento y tan numeroso que, luego de ejercer una formidable presión en las alas del batallón, logra penetrar en las trincheras. El capitán de Surián no quiere ceder el terreno que ocupa. Envía refuerzos á sus alas, y encuentra el medio de hacer frente á fuerzas superiores á las suyas. El informe que redacta por la noche hace, con modestia, alusión al esfuerzo realizado y á las dificultades de la lucha: «Hemos hecho cuanto hemos podido—dice—. Los soldados, que comprenden la gravedad de la situación, están animados del mejor espíritu. Están resueltos á resistir hasta la muerte.» Fijémonos en las circunstancias en que este informe ha sido redactado, para apreciar todo su sentido. El enemigo ataca, los obuses llueven á retaguardia, interceptando el paso, y las granadas estallan de frente, es un huracán de fuego que amenaza arrollarlo todo. Tranquilamente, el jefe escribe con letra firme, casi cuidada, sin precipitaciones. Y en su conciencia, queriendo dejar un testimonio, casi un testamento, para el caso en que no saliera vivo de la tempestad, añade: «Puedo afirmar que todo el mundo ha cumplido su deber en absoluto.» En absoluto, en efecto, porque aquí el deber implica el sacrificio de la vida.

Con razón dice el general Joffre que con hombres de ese temple las empresas más difíciles son realizables. L. S.

DICE UN TESTIGO

La zona de la muerte

Pasan días y días y la batalla de Verdun continúa. Entre los prisioneros que hemos hecho figuran algunos de aspecto triste, con señales de agotamiento, como si una decepción fortísima les hubiese matado ilusiones y derrocado energías. De cuando en cuando, asediados por nuestras preguntas, dejan escapar un lamento amarguísimo: «¡N...s dijeron que tomaríamos Verdun fácilmente!»

Nosotros estábamos en una posición de los alrededores de Vaux, en la orilla derecha del río. Allí nos encontrábamos desde el 31 de Marzo hasta el 11 de Abril, es decir en los días más terribles, más castigados de aquella, llamada por alguno acertadamente, «zona de la muerte». La resistencia que allí opusimos fué tan intensa, tan desesperada, que al recordarlo, comprendíamos el infinito dolor de la confesión de los prisioneros alemanes: «Nos dijeron que tomaríamos Verdun fácilmente.»

¡Qué día 31 de Marzo! Los alemanes habían iniciado dos acciones importantes en extremo: la una, al Noroeste del estanque de Vaux, y la otra, en el camino que une á Vaux con el fuerte de Souville. Después de un bombardeo formidable, que hacía del campo un terreno labrado continuamente por las explosiones, luego de una avalancha de granadas, las alas de la infantería alemana se acercan á nuestras posiciones. La primera, diezmada por nuestro tiro continuo y seguro, vaciló un momento y comienza un retroceso. Pero la segunda avanzada, un poco más, y la tercera, precedida de unos soldados que arrojaban granadas de mano, nos obligó á cederles un poco de terreno. Al mismo tiempo, una lluvia de hierro cae entre nuestras tropas de contraataque y los que nos retirábamos. Todos los caminos han quedado ocultos, bajo una alfombra de proyectiles. Es preciso dejarlo pasar, organizarse y esperar.

Pero el alto mando tomó inmediatamente sus medidas para detener al asaltante y hacerle retroceder. En la noche del 1 al 2 de Abril, cada uno estaba en su puesto preparado para el contraataque. Hasta el último de los soldados creía un deber de honra rechazar á los soldados alemanes.

El 2 de Abril, al filo de las cuatro de la mañana, dos compañías de cazadores recuperan en breve tiempo las dos líneas de trincheras que nos habían cogido en una inminencia al Norte de Vaux; pero tuvieron que acudir á rechazar un ataque de los alemanes, sin terminar de cumplir su misión inicial.

A las seis de la mañana, el bombardeo adquirió una intensidad indescriptible. Sin haberlo visto, es imposible comprender la presencia de ánimo que se necesita para resistir en esta «zona de la muerte», combatida sin cesar por proyectiles monstruos, inundada de vapores envenenados, entre el tumulto de las explosiones. Pese á la fatiga, no obstante también que sin respirar se puede, todos estábamos animosos. Hacia el medio día, el fuego adquirió más violencia, llegó á redoblar. Desde la fuente de Morché al Oeste, hasta el Este de la fortaleza de Vaux, con una densidad máxima en las cercanías del fuerte y en el propio fuerte, los estallidos no hacen más que un mismo ruido formidable y continuo.

Después de ocho horas de tanto tumulto, el ata-

que se extiende á tres kilómetros al frente. Llegan los alemanes en formación densa, compacta, no logrando ni la menor ventaja en el ala izquierda, y sólo en la derecha alguna, no muy positiva.

A las seis y diez de la mañana siguiente, á la señal de ataque, el... regimiento de infantería se lanza con un impulso, que el jefe de sus divisiones, el general X..., un héroe de las guerras coloniales, calificó de magnífico. Los disparos de los fusiles, las granadas, los cañonazos, todo, quiere impedir el avance del regimiento, que hace retroceder á los alemanes.

En el sector de Vaux logramos entrar, en la parte Oeste del pueblo, á costa de grandes pérdidas. Pero, no importa, eran necesarias, así se aleja todo peligro! El 5, después de una fuerte preparación de artillería, el progreso se afirma, pese á todos los bombardeo y á cuantos infinitos medios para evitarlo ponen en práctica los alemanes.

En el día 6, los alemanes parecen prepararse para un fuerte ataque, que hacen abortar nuestros cañones con su tiro seguro, admirable.

Del 6 al 9 siguen consagrándose á contrarrestar nuestros esfuerzos, á los que acompaña el éxito.

Así llegamos al día 10, fecha en que se puede decir que estamos, como cuando el combate del día 31 de Marzo, pues hemos recuperado nuestras posiciones principales.

Asusta sólo pensar en los soldados que ha perdido Alemania, para obtener más ventajas tan pobres y efímeras.

En nuestros corazones alienta la esperanza, mejor dicho, la fe en la victoria.

SANTIAGO DEMOLLET

Dice Valle Inclán

Como es sabido, don Ramón del Valle Inclán, el prócer carlista, el gran escritor, ha estado en el frente francés de Alsacia, de los Vosgos y de Champagne.

A un redactor de *Le Temps* ha comunicado las impresiones de esa visita:

«He visto vuestro pueblo, dice, tranquilo, fríamente resuelto; he visto á vuestros soldados confiados, tranquilos, sonrientes, que parecen cumplir sencillamente un deber cívico, una obra de abnegación y de sacrificio; he visto á vuestros jefes, como Gouraud, Villaret, etc., unidos á sus hombres por un sentimiento poderoso y conmovedor á la vez, en que la fraternidad de las armas se une á la solicitud paternal del que manda y la admiración del que obedece.

He asistido á una gran revista en Champagne, emocionándome fuertemente, viendo como la conciencia nacional anima á vuestro ejército. No es el amor á la batalla el que le excita, es la voluntad de defender y continuar la tradición legada por veinte siglos de paciencia, de historia y de gloria. Alemania no tiene esa conciencia nacional. Los soldados franceses son los soldados de Francia. Los soldados alemanes son los soldados del kaiser.»

¿UNA MALA PESADILLA?

España, colonia alemana

Al hombre más lego en materia de asuntos internacionales, al parar mientes en lo que ha de suceder después de la guerra actual, no se le escapará que España habrá de ser invadida pacíficamente por los alemanes á modo de otro Cameroon.

Se cuentan en la hora presente, unos cien mil austro-alemanes, residentes en la Península é islas adyacentes; de esos se cuentan por millares los que conocen á España en todos sus aspectos, mejor, seguramente, que todos los gobernantes españoles.

La absoluta imposibilidad de verse acogidos los alemanes en Francia, Inglaterra y otras naciones beligerantes aliadas, será la causa primordial del éxodo germano hacia España; desde aquí introducirán ó probarán de introducir sus productos con marcas españolas en los países que les serán vedados.

Una cruel competencia se iniciará con los fabricantes é industriales del país, que se verán forzados á cerrar sus fábricas si no quieren verse en el riesgo de quebrar y arruinarse. Surgirán fábricas de tejidos, hilados, pañerías y otras muchas. Las industrias siderúrgicas españolas habrán vivido. Los alemanes aprovecharán de la cobardía del capital español para colocar los suyos usurariamente y sacarle un 200 por 100.

Será entonces cuando la frase lapidaria del actual jefe del Gobierno se interpretará á su justo valor: "Hay neutralidades que matan".

Las pequeñas propiedades rurales serán adquiridas á vil precio por los invasores; los infelices *Piolajeros* pasarán á ser los peones, y serán tratados como los negros del Cameroon.

Al cabo de algunos años, cuando hayan emparentado los invasores con familias españolas, cuando se hayan debidamente naturalizados españoles, pero siempre bajo la égida protectora de la ley Delbrück que, como se sabe, les conserva todas sus cualidades y prerrogativas de ciudadanía alemana, entonces tendremos, en la primera generación, concejales alemanes, en la segunda tendremos alcaldes, en la tercera generación tendremos diputados y llegará el día en que se leerán nombres como éstos en la formación de un Gabinete de ministros.

Presidencia, don Otto Schumacker.

Gobernación, don Fritz Schloser.

Estado, don Wilhem Schlater.

Agricultura, don Etel Klück.

Instrucción Pública y Culto, don Frédérik Kreibs.

Guerra, don Heinrich Steininberg.

Gracia y Justicia, don Franz Sholtzmeyer.

A los que tomen en broma lo antes escrito, que se acuerden de lo que sucedió en Francia, debido á la magnanimidad, buen corazón, caballerosidad, falta de rencor é *imbecilidad* de sus hijos.

No digamos que los nuevos propietarios construirán plataformas betonadas para colocar, en caso de guerra, sus monstruosos y civilizadores cañones, como le hicieron en Luxemburgo, en Bélgica, en Italia y en Francia; eso no tendría utilidad para ellos, hallándose España entre Francia y Portugal, pero á falta de esas plataformas, emprenderían trabajos de minas, cuyas galerías y pozos sería una amenaza perenne contra España, á modo de espada de Damocles, con diferencia de que, en lugar de tenerla colgada de un cabello encima de la cabeza, la tendría bajo los pies.

También en esta ocasión quizá, las naciones vecinas conservarían una *estricta neutralidad* contentándose con acoger con benevolencia a los buenos españoles que se refugiasen en ellas huyendo de la quema.

Y en esta ocasión también quisiéramos una pluma más habilidosa y mejor cortada que la nuestra, y que pusiera mejor de relieve un asunto tan importante como éste, al que ponemos punto final con este adagio castellano: "Gato escaldado, del agua fría huye" y este otro: "Cuando las barbas de tu vecino ves afeitar, pon las tuyas á remojarse..."

Al llegar aquí de nuestra pesadilla, nos despierta la voz de un querido amigo, al que referimos lo soñado. El hombre se echa á reír y nos asegura que nuestra pesadilla no pasará jamás de ser un mal sueño, y que nunca será una realidad, porque escasearán tanto los hombres en Alemania y los capitales, que harto trabajo les costará la reconstitución de su propio país; sin contar que antes que llegue esa penosa reconstitución, es probable que las mujeres alemanas armen un 1918 alemán, parecido á un 1793 francés.

Dios quiera que tenga razón y acierto nuestro buen amigo don B. G., pero las noticias que recibimos de Vigo, hacen que se recuerden nuestros primeros temores. Véase la clase.

Vigo, 9. — En la Escuela Oficial Industrial va á establecerse la enseñanza del idioma castellano para los alemanes y austriacos de ambos sexos que residen en Vigo.

El director de la Escuela ha cambiado comunicaciones con los cónsules de Alemania y Austria, contándose ya con profesores de ambos idiomas. — C. "

¡Eh! ¿Qué tal, don Benigno?

¡Cuando le digo que nadie es profeta en su tierra!...

ADOLFO VASSEUR CARRIER

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: Vve BARRERE & ARNAUD

Luis ARNAUD, Succ.º

CERBÈRE, PORT-BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franco-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, á CETTE

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Siège Social: CERBÈRE (Pyrénées-Orientales)

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 45-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. M. TIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10.—BARCELONA

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZALEZ

San Juan, 34 al 38.—MÁLAGA

ALMACÉN DE Cábanos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cábano

Depósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. **DESMARAI HERMANOS** Marca El Gallo

Sevilla

HOTEL INGLATERRA

Sevilla

El primer Hotel de la Capital

Único cuya mesa ha sido honrada por su Majestad el Rey Don Alfonso XIII

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL CERBÈRE

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { **GETTE: 9, Quai de la République**
CERBÈRE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Certe

del Vapor «Villa de Soller»

Telegramas: **CERBÈRE Bauzá**
GETTE

Consignación de buques

Agencia de Aduanas

Tránsito internacional.

Agencia general de la Compañía de Seguros Marítimos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.^a

CERBÈRE - PORT-BOU

GENOVA

Via Canneto II Corto, 11

Teléfono 1.749

BARCELONA

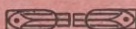
Dormitorio S. Francisco, 4, pral.

Teléfono 2.168

Los mejores **Purgantes**

No producen náuseas ni cólicos

y son de efecto seguro.



AGUA: Una peseta botella.

SALES: Cajita ideal de una purga, 0,30 pesetas. Frasco de diez purgas, 2 pesetas.

Venta al por mayor: **E. J. CURIEL**, Aragón, 236, **BARCELONA**



JÓVENES SIN CARRERA Vuestro porvenir, asegurado

Preparación para obtener en seis meses el título de Tenedor de libros sin salir de su casa y estudiando por correo. Clases para los de Madrid de día y noche. Se admiten internos y se colocan alumnos con buenos sueldos en escritorios comerciales. Pídanse detalles al Director de la ESCUELA PRACTICA DE COMERCIO, Montera, núm. 34, MADRID

NOTA.—A los opositores á Correos que no obtengan plaza les conviene avistarse con el Director de esta Escuela para un asunto que les interesa.